

El referéndum, por distritos

- Un apoderado de la UCD respondió con cajas destempladas a una señora que fue a enseñarle la papeleta del «No»
- En el colegio de la plaza de la Independencia, un señor, al comprobar que no figuraba en lista, rompió la papeleta y dijo que «no tenía más tiempo para perderlo en tonterías»

La ignorancia de las personas, la desesperación en las mesas, reconocida por más de uno de sus miembros, y el alto porcentaje, relativo, de participación de las personas de edad madura, incluso bastante avanzada, en contraposición con la ausencia de la juventud, podrían ser las notas que han caracterizado esta jornada electoral en el distrito Centro.

El colegio electoral que más participación registró fue el Instituto Lope de Vega, sito en la calle de San Bernardo, número 70, donde, a última hora del mediodía, había votado ya más del 50 por ciento de la población allí censada.

Por cierto, en este colegio se desarrolló una curiosa anécdota. Buen jaleo el que armó un trabajador indignado. Se acercó a la primera lista que le vino en gana y como no era la apropiada, no encontró su nombre. Visto esto se puso a gritar como un condenado. Los buenos oficios de un policía municipal, con mucha paciencia sacó del apuro a las dos jóvenes que presidían la mesa y que no salían de su asombro. Al fin, apreció el nombre en la lista y el votante logró su tan deseado justificante.

No votan

Hablando del índice de participación, en el colegio electoral situado en la castiza y anárquica plaza de Dos de Mayo el índice era tan sólo del 15 por ciento. Los «pasotas» no bajaron de su séptimo cielo para cumplir con las urnas. En su lugar destacaba la avanzada edad de los que sí asistían.

Siguiendo con las cifras, en la plaza del Dos de Mayo, hacia la una y media del mediodía sólo habían votado, como ejemplo preferencial, 270 de las 790 personas censadas en una mesa que escogimos al azar.

En Cascorro, gran número de españoles cumplieron con su deber electoral. Realizamos una pequeña encuesta. Las respuestas como: «Hombre, yo vengo, aunque había pensado no venir, pero me pareció por la tele que era una buena cosa lo del referéndum, y aquí estoy», «¿que por qué voto?, porque así al menos no "currelo" durante cuatro horas», resultaban, tristemente bastante comunes.

En el Palacio de Santa Cruz, sede central de nuestra diplomacia, las mesas electorales estaban adornadas con tapices. Aun así, la ignorancia de las gentes respecto de los entresijos para la realización del voto era, según un apoderado ucedista allí instalado, «supina». Por cierto, que el mismo apoderado respondió con cajas destempladas a una señora «diciéndole»: «Mira ésta que viene a enseñarme la papeleta del "No" que va a meter en el sobre...»

Barrio de Salamanca

Bastante menos de media entrada registraban a primera hora de la tarde los colegios electorales del aristocrático distrito de Salamanca. A pesar de que los residentes de estos departamentos aseguraban que ya se había cubierto más de la mitad del cupo, lo cierto es que las salas estaban totalmente vacías. Y, efectivamente, allí estaban conversando, aunque,

eso sí, por un probable prodigio relacionado con el sistema sufragista, se presentaban como testigos mudos, las urnas con un cuarto de albas papeletas, que demostraban que algún votante había caído a primera hora. Fue en ese mismo colegio donde manifestaron haber pasado la mañana sin incidentes, «y quiera Dios que no los haya».

En la plaza de la Independencia, número 1, estaba montado el que tal vez fuera el colegio más elegante de Madrid. Habían votado a las dos de la tarde más de la mitad de los censados, sin ningún incidente de mención, aunque ocurrió el caso de un señor que, tras traer su papeleta desde casa, se encontró con que no figuraba en lista. Presa de un importante enfado, la rompió allí mismo, al tiempo que manifestaba «que no tenía más tiempo para perder en tonterías».

En el colegio electoral montado en la calle Goya, 10, una señora llegó pidiendo las listas de candidatos al Senado. Información popular, que se dice. También es común el caso de personas, sobre todo en el distrito de Latina, que se encontraron con que no figuraban en el censo electoral.

Chamberí

La normalidad ha sido la nota permanente en el desarrollo de las votaciones en el distrito de Chamberí. No ha habido, según fuentes policiales, ningún tipo de incidente. Los grupos de personas, más o menos numerosos, discurrían por las calles de forma pacífica y no se ha registrado ninguna alteración.

A primeras horas de la mañana se agolpaba gran cantidad de gente a las puertas de los colegios electorales en espera de que las puertas fuesen abiertas.

El absentismo de jóvenes comprendidos entre los dieciocho y veintidós años ha sido considerable. El promedio de edad de los votantes, durante toda la mañana, ha sido de 45-50 años, aproximadamente. El núcleo de votantes estaba encuadrado dentro de los empleados y profesiones liberales, ausentándose totalmente obreros. Personas de avanzada edad e incluso inválidos, que han requerido la ayuda de la Policía, han acudido a las urnas.

La vigilancia policial era intensísima. En cada colegio había de dos a cuatro números de la Policía Armada, acompañados a su vez de dos agentes municipales. Aparte de esto y con intervalos de tres cuartos de hora aproximadamente se personaba en los colegios una patrulla de la Policía Armada, que pilotaba por los alrededores de la zona.

La anomalía reseñable de todo el aparato de organización la constituye, una vez más, las numerosas deficiencias observables en el censo de electores. Eran múltiples los enfados de ciudadanos que, o bien veían omitido su nombre, o bien le contemplaban en las listas exteriores y no

le encontraban en la mesa electoral, por lo que se veían privados de su derecho a voto.

Moncloa y Chamartín

En todos los colegios consultados los presidentes de las respectivas mesas se quejaban de las malas condiciones de las aulas habilitadas para votar, no pudiendo desprenderse de las prendas de abrigo en ningún momento de la jornada. Como anécdotas en este distrito podemos reseñar que las actas de los escrutinios finales de cada mesa en la Escuela de Magisterio, sita en la calle Islas Filipinas, sólo han sido reclamadas por los partidos PSOE y UCD, no presentándose a la hora establecida para la constitución de las mesas ningún interventor de estos partidos. A las diez y cuarto de la mañana se personaron en esta escuela los duques de Cádiz acompañados de un policía de escolta. La duquesa llevaba su voto preparado, que se apresuró a depositar en la urna correspondiente, mientras que su marido, Alfonso de Borbón, se introdujo en la cabina por espacio de más de cinco minutos manteniendo una gran expectación entre los demás votantes que se encontraban en ese momento en este centro electoral.

Como dato curioso, es también reseñable el escaso número de personas que acudieron a votar a primeras horas de la mañana, habiéndose recogido las cifras siguientes: de 9 a 10, 34 personas; de 10 a 11, 45; y de 11 a 12, 44.

En el colegio Decroly, de Guzmán el Bueno 60, la anécdota de la jornada se personalizó en un niño de doce años que manifestó su deseo de votar y ante la negativa de la mesa comenzó a llorar con tanta insistencia que el presidente optó por aceptar su papeleta asegurándole que enseguida la depositaría en la urna, para romperla en cuanto este precoz votante salió de la habitación. Una señora de avanzada edad manifestó que después de tantos días de propaganda, y habiéndose decidido por fin a votar, aunque no entendía de política, le dolía que por un fallo de las computadoras no pudiese votar.

En el distrito de Chamartín, en el Colegio Hispano Alemán, la afluencia también fue muy baja durante la mañana. Las cifras recogidas a las dos de la tarde eran en las diferentes mesas las siguientes: de 608, 183 personas; de 567, 191 personas; de 544, 165 personas, y de 782, 225 personas. Entre los políticos que les correspondía votar en este distrito se encontraba el señor Tamames, que al mediodía todavía no había acudido a las urnas. Un suceso digno de reflejar fue el protagonizado por una señora vasca, de Guernica, que llorando manifestó a los presentes en el colegio la pena que tenía por los sucesos que a diario ocurren en el País Vasco y afirmó: «En el Norte somos muchos los que nos sentimos orgullosos de ser españoles y que odiamos los actos terroristas y las personas que los realizan.»



El ministro del Interior, señor Martín Villa, y el gobernador civil de Madrid, señor Rosón, coincidieron a la hora de votar. El secretario general de Alianza Popular muestra su documento de identidad antes de emitir el voto.